



Mariano Sánchez

*Profesor de Sociología de la Universidad de Granada.
Coordinador Técnico de la Red Intergeneracional del IMSERSO*

Mariano Sánchez, profesor de Sociología de la Universidad de Granada y Coordinador Técnico de la Red Intergeneracional del IMSERSO. Experto de reconocido renombre internacional que participó en el XIX Congreso Internacional Eurag, celebrado en fechas recientes en León (España), con la ponencia “La intergeneracionalidad como estrategia para hacer posible la participación”.

Texto | Uvapé Fotos | M^a Ángeles Tirado Cubas

“La intergeneracionalidad: indispensable para el envejecimiento activo”

¿Qué es la intergeneracionalidad?

Intergeneracionalidad es un término con varios significados. Desde la Red Intergeneracional del IMSERSO (www.redintergeneracional.es) estamos intentando ir más allá de lo que, a primera vista, parece querer decir: que las distintas generaciones se reúnan. Por ello, insistimos en que la clave del concepto no es que las generaciones estén juntas sino que se relacionen, que interactúen, que se crucen entre sí. Es el prefijo inter de la palabra intergeneracional lo que más importa. Y, por supuesto, lo que interesa es promover relaciones que repercutan en una mejora tanto en las vidas de los miembros de las generaciones como en sus comunidades.

¿Qué papel puede desempeñar en la defensa de la calidad de vida y derecho de los mayores?

La calidad de vida se suele referir tanto a las condiciones de vida como a la experiencia de vida. Con respecto a las

condiciones, la intergeneracionalidad ha demostrado tener un papel clave, por ejemplo, en el tema del cuidado así como en la cuestión del llamado ‘pacto intergeneracional’ según el cual las generaciones en activo contribuyen al mantenimiento de los sistemas de bienestar de los que todas las generaciones se benefician. En cuanto a la experiencia de vida podríamos poner muchos ejemplos pero baste con decir que las personas mayores que participan en programas intergeneracionales reconocen que esto les ayuda a sentirse mejor física y mentalmente y a conservar su sentimiento de utilidad para los demás. Por último, en lo que respecta a los derechos de los mayores, unas adecuadas relaciones intergeneracionales pueden contribuir a aumentar su dignidad, a sentirse menos discriminados y a participar más y mejor en sus entornos. Sin que la intergeneracionalidad deba ser considerada una panacea, sí que puede contribuir de modo positivo a la mejora de la calidad de vida y a la garantía de los derechos de los mayores.

¿Es buena la intergeneracionalidad para un envejecimiento activo?

Más que buena yo diría que es indispensable. Entre los muchos aspectos que ha puesto encima de la mesa el envejecimiento activo está el de considerar el envejecimiento como un proceso que ocurre a lo largo de todo el ciclo de la vida. Y el ciclo vital es intergeneracional. En la medida en que a todos, niños, jóvenes, adultos y mayores, nos interesa vivir más y mejor, la intergeneracionalidad es obligada porque unas generaciones dependemos de otras para alcanzar ese objetivo.

¿Qué forma de intergeneracionalidad resulta más adecuada para el envejecimiento activo?

Yo diría que no existen formas de intergeneracionalidad sino distinto tipo de relaciones intergeneracionales. En principio, todas las relaciones entre generaciones que apoyen el mantenimiento y la mejora de la salud, la seguridad y la participación de las personas son adecuadas para un



envejecimiento activo. Eso sí, sin discriminación: la intergeneracionalidad no puede consistir únicamente en que los más pequeños y los mayores interactúen, no; las relaciones intergeneracionales deben producirse entre todas las generaciones, sin dejar ninguna al margen.

¿Cuál es la base de una buena relación intergeneracional?

Creo que, como en cualquier otra relación, la base está en la confianza en el otro. Cuando nos acercamos a personas de otras generaciones —o éstas se acercan a nosotros— deberíamos hacer un esfuerzo para confiar en las posibilidades de la relación, sin dejarnos llevar por imágenes previas que, a menudo, anulan la posibilidad de aprender del otro, de descubrir al otro, de vibrar con el otro, sea de la generación que sea.

¿En qué beneficia a la sociedad civil la intergeneracionalidad?

Se puede responder de muchas formas pero escojo una, quizá la más obvia: las

relaciones intergeneracionales son instrumentos para crear tejido social, para mejorar la cohesión social, para fomentar las redes sociales, para contrarrestar la fragmentación social. La intergeneracionalidad intenta conectar lo desconectado y reforzar lo que ya estaba conectado. Y una sociedad civil sana necesita de un buen entramado de personas y grupos que, vinculados entre sí, actúen.

¿Es innata o es algo que pueda aprenderse con el paso del tiempo?

La intergeneracionalidad nos acompaña desde que nacemos. Todos somos intergeneracionales, lo queramos o no: el simple hecho de que hemos nacido y hemos crecido gracias a los esfuerzos de una generación anterior ya nos hace intergeneracionales. Ahora bien, esto no quiere decir que nos demos cuenta de ello. De hecho, es sorprendente cómo, a menudo, seamos capaces de rechazar el contacto con personas de generaciones que han hecho posible que hoy estemos aquí. Por tanto, hay que aprender a descubrir nuestra intergeneracionali-

dad y a ver en ella una parte de nuestro potencial como personas y como grupos organizados. Y, no hay duda, mucha gente está descubriendo y aprendiendo cómo es su lado intergeneracional.

¿Practicamos la intergeneracionalidad?

¡Qué remedio! Lo difícil sería no practicarla de ningún modo. Lo que sucede, por un lado, es que no practicamos toda la intergeneracionalidad posible sino sólo parte de ella. Por otro lado, tampoco somos conscientes a menudo de estar practicándola. Y esto hace que perdamos oportunidades para aprovechar el potencial de bienestar que encierra.

¿Cómo se benefician las diferentes generaciones?

Pues depende de la implicación de cada generación y del tipo de procesos intergeneracionales puestos en marcha. Por ejemplo, nadie discute ya el beneficio que está suponiendo para muchas familias que los abuelos y abuelas se ocupen con frecuencia del cuidado de los nietos. A la vez, existen programas intergeneracionales en los que, por ejemplo, personas de más edad están aprendiendo a utilizar el móvil o el ordenador gracias al apoyo de adolescentes y jóvenes. ¿Y qué decir de los hijos que se están beneficiando del esfuerzo de sus padres? Porque no hay que olvidar que la familia es la primera y más natural escuela de intergeneracionalidad.

La intergeneracionalidad, ¿cómo incide en el envejecimiento?

De muchas formas. Mantener unas relaciones intergeneracionales satisfactorias ayuda, por ejemplo, a disfrutar de una red de apoyo social más fuerte y, por tanto, aporta seguridad y participación en el envejecimiento. Pero si pensamos, por ejem-

“
La intergeneracionalidad es indispensable para el envejecimiento activo”

“
Las relaciones intergeneracionales son instrumentos para crear tejido social, para mejorar la cohesión social”

“
Hay que aprender a descubrir nuestra intergeneracionalidad”

plo, en los hijos e hijas, sobre todo en estas últimas, que están cuidando a sus padres dependientes, parece evidente que esta ayuda y muestra de afecto intergeneracional incide de modo muy positivo en el bienestar de esos padres. Las posibilidades y formas de incidencia son infinitas.

¿Qué barreras pueden existir en intergeneracionalidad?

Por un lado, yo me referiría a la falta de oportunidades para las relaciones intergeneracionales que, como toda relación, necesitan disponer de personas, tiempos y lugares apropiados. Por otro lado, existen barreras mentales como son los estereotipos que pueden frenar e incluso descartar el contacto intergeneracional. Por citar un tercer tipo de barrera podemos hablar de la incidencia negativa que tiene el hecho de que muchos programas y servicios socioeducativos, por ejemplo, tengan como destinatarios a ciertos grupos de edad y no a otros. Preguntémosnos, por ejemplo, lo que pasaría si en los famosos viajes organizados por el IMSERSO pasáramos a ver, en el mismo autobús, a mayores y jóvenes juntos. O, ¿qué decir del caso en que nuestras escuelas primarias tuviesen, a diario, en sus

pasillos, a personas mayores colaborando en la educación de los niños? No habría que ponerle puertas al campo de la intergeneracionalidad, un campo natural y vital al que, a menudo, no le dejamos existir.

¿Qué evolución tiene la intergeneracionalidad en las diferentes culturas?

Hablar de distintas culturas quiere decir hablar de distintas formas de entender las relaciones. Por tanto, la intergeneracionalidad cambia. Quizá, pensando en la evolución, lo más evidente es que, en la medida en que las culturas se abren a la mutua influencia entre sí, se facilita el que podamos conocer cómo se desarrollan las relaciones intergeneracionales en otros contextos. Mi impresión, y sólo es una impresión, es que cada vez más la obligación moral que solía estar a la base de las relaciones intergeneracionales familiares en muchas culturas está debilitándose y aparecen otras formas de interacción y apoyo mutuo. Eso sí, las investigaciones nos dicen, de modo concluyente, que la intergeneracionalidad familiar sigue gozando de bastante buena salud en muchas culturas.

